

Algunas historias que en México se cuentan sobre el apóstol Santiago

El 25 de julio es día del apóstol Santiago. *El hijo del trueno*, como lo llama la Biblia, figura entre los santos con más arraigo en nuestro país. La devoción que se le profesa se originó en el siglo XVI, cuando su culto fue introducido por las órdenes franciscana, dominica y agustina, las cuales bautizaron los poblados indígenas con el nombre del apóstol a lo largo y ancho del territorio mexicano.

De todos los países de habla hispana, México es, sin lugar a dudas, el que tiene más lugares dedicados a él. Según datos oficiales, actualmente existen 526 comunidades que llevan el nombre de Santiago. Esta cifra se eleva a 756 si agregamos las poblaciones que, aunque no llevan su nombre, no han dejado de considerarlo su patrono titular. Es decir, cada 25 de julio más de setecientos poblados mexicanos están de fiesta, celebrando al apóstol.

El culto jacobeo ha sufrido cambios, y, si bien en ocasiones se ha visto disminuido al instaurarse otras devociones en las preferencias de los mexicanos, podemos decir que es muy fuerte la fe que aún se tiene al *Hijo del trueno*. Alrededor suyo se han gestado y conservado muchas tradiciones, desde peregrinaciones que salen con el santo a cuestras para visitar pueblos vecinos hasta danzas que, interpretadas enfrente de la imagen patronal, evocan las luchas entre moros y cristianos que se produjeron en España durante la Edad Media.

Gracias a que se ha adaptado a las nuevas necesidades y circunstancias de los mexicanos, la fe en Santiago ha sobrevivido al paso del tiempo. En los templos que patrocina, es común que comparta los altares con la virgen de Guadalupe, cuya devoción, como es sabido, reina en todo el país. Muchos trabajadores mexicanos ilegales en Estados Unidos, cuyo número aumenta anualmente, antes de partir de sus pueblos, se encomiendan a Santiago para que los proteja en la difícil travesía que

habrán de emprender. Llevan una estampita del santo para que los ayude a pasar la frontera. Salvados de los peligros, no olvidan a su protector y envían importantes sumas de dinero para financiar la fiesta patronal. Los que han emigrado a las grandes ciudades regresan el 25 de julio para participar en los festejos. El santo les da un sentido de identidad y pertenencia. A menudo, los emigrados utilizan la expresión “voy a Santiago”, es decir, voy a mi pueblo, a mi origen.

La fiesta es colectiva, y es un deber participar en ella, so pena de causar el enojo de Santiago. No faltan actos supersticiosos; por ejemplo, en Texcatitlán, en el estado de México, todos los jinetes de esta localidad y poblaciones vecinas cabalgan alrededor de la plaza principal durante más de dos horas el 25 de julio. Creen que si no llevan a sus caballos, *Chayito*, como lo llaman, puede vengarse y arrojar alguna enfermedad sobre sus monturas, tan indispensables en el trabajo cotidiano.

Los festejos suelen ser organizados por las mayordomías. Durante el año, los mayordomos van de casa en casa pidiendo dinero, o bien, algún animal de granja para financiar la fiesta, que puede prolongarse durante varios días. Se celebran novenarios, misas, confirmaciones y comuniones grupales; se encienden castillos de fuego y numerosos cohetes; se instauran ferias con juegos mecánicos; hay bailes, música y comida para todos.

También se cuentan muchas historias extraordinarias acerca de Santiago. A la menor alusión, sus feligreses están dispuestos a contar algún hecho milagroso. El término *historias*, acuñado por las personas entrevistadas, corresponde a un conjunto de relatos, leyendas y a veces meros testimonios que expresan la devoción de quienes las cuentan. Vistas en conjunto, pertenecen a una literatura devocional, ingenua y sin mayores pretensiones artísticas. Su origen nos remite a la época medieval, cuando se contaban numerosas leyendas sobre los milagros del santo, que la Iglesia promovió para afincar la fe en él.

Las historias aquí presentadas fueron recogidas de la tradición oral, en distintas localidades cuyo patrón es Santiago, entre 2003 y 2005; estas figuran aquí en primer lugar (núms. 1-17). Otras (núms. 18-22) fueron transcritas de materiales impresos, ya sea folletos o libros, escritos por cronistas locales, que difícilmente se pueden obtener, dado su escaso tiraje y reducida circulación. También se incluyen algunos relatos de un

manuscrito que pertenece a un mayordomo, quien prefirió quedar en el anonimato.¹ Los títulos de los relatos son míos.

Los materiales proporcionan información sobre el culto jacobeo. Algunos —“Las salidas furtivas del santo”; “Lo han visto que atraviesa las calles”, y “Cuando Santiago salió a visitar a su primo Diego de Alcalá” — se refieren a la creencia, bastante extendida, de que Santiago suele salir de su templo para recorrer su pueblo, o bien, para ir a visitar algún santo vecino, con el que tiene un supuesto parentesco. “Las miradas de los santos” y “El mero patrón es el que se quedó: el de caballito” cuentan cómo el santo llegó a establecerse en las poblaciones donde recogimos estas historias.

Los relatos que he intitulado “De cómo san Felipe le robó el caballo a Santiago”, “Jacobito se convierte en caballo” y “Porque antes su caballo era morcillo” muestran la importancia que ha tenido para los feligreses la cabalgadura del santo, la cual llega a ser más venerada que su sagrado jinete. Lo hemos constatado en varias localidades.

La protección tanto de los feligreses como de la comunidad es una de las tareas que realiza cualquier santo patrono, y Santiago no es la excepción. En diversas situaciones de aflicción y de peligro se aparece para ayudar a sus devotos, según lo muestran los siguientes relatos: “La devolución de la cartera”; “No te preocupes, camina, y yo voy tras de ti”; “Vete, en tu pueblo va a caer la manga de agua”; “Nuestro patrón impidió que se construyera la presa”; “El jinete del caballo blanco y la espada fulgurante”, y “Tiene un caballo blanco, tiene una espada, todo tiene el del caballo”.

El apóstol también puede intervenir para castigar a los que actúan erróneamente o bien para corregir un acontecimiento que no es de su agrado. En “Santiago contrata la chapetilla” reivindica la música que entonan los indígenas en su honor. En “La desobediencia al santo” paraliza a un sacristán que se había negado a repicar las campanas de su iglesia. En “La golpiza que dio a un borracho” enmienda violentamente a un hombre adicto al alcohol. También puede ser inmisericorde, según se cuenta en “El soldado que le quitó la capa al santo”, al dar la muerte

¹ Los textos surgieron a raíz de la investigación realizada con Louis Cardaillac y que va a desembocar en el libro *Indios y cristianos. Cómo en México el Santiago español se hizo indio*, que se publicará próximamente.

a quien había profanado su templo y le había robado su capa. En el relato “La cantina del teniente” decide cambiar el rumbo de la procesión que lo llevaba en andas, para no pasar por una calle de prostíbulos.

Bastante curiosa es la historia de “Lupe, la de Santiago”, en la cual se narra la agresiva relación que se había establecido entre una mujer que cuidaba de la imagen patronal y el apóstol. Hasta ahora no habíamos encontrado una versión parecida; por su peculiaridad, decidimos incluirla.

Los relatos “El cielo de Santiago” y “El camino de harina de Santiago” hacen referencia a la Vía Láctea, camino de estrellas que, de acuerdo con las leyendas medievales, conduce a Compostela, lugar donde, dice la tradición, está enterrado el apóstol. En estos relatos mexicanos adquiere otro sentido, como el lector podrá constatar.

ARACELI CAMPOS MORENO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

1. [Lo han visto que atraviesa las calles]

Y [lo] han visto las señoras que salen. Una señora, pues me comentó una ocasión que venía caminando y que oía, aquí atrás, venía el ruido: las pisadas del caballo. Y volteaba y no era nada. Y que volteaba, y caminando el caballo. Ya que, ve, hacen mucho ruido [las pisadas], no como [ahora que] está todo pavimentado ya. Y volteaba y no era nada.

—Pues, ya, vámonos, ya.

Platicaba con la señora.

—Cada quien a su casa.

Y el patrón Santiago venía tras de ellas.

Lo han visto que atraviesa calles, que atraviesa calles, a galope, que atraviesa calles el patrón Santiago. Sí, sí, lo han visto mucha gente, no solamente yo se lo puedo decir, mucha gente del pueblo se lo podría decir que lo han visto. Lo han visto cómo entra en la iglesia, lo han visto nada más la parte de atrás del caballo.

María Guadalupe Pérez Romero.
Santiago Tepalcatlalpan, Xochimilco, D.F., octubre, 2003.

2. [Cuando Santiago salió a visitar a su primo Diego de Alcalá]

Antes de que se fuera el padre Novelo, vino el padre Martín de la comunidad de Calkiní a decirnos que su gente está consternada porque estaba viendo a Santiago por allá. Entonces que él quería que el patrono fuera a visitar a Calkiní, Campeche. Y entonces, un señor, vio que venía un caballo bonito con un señor. Y que bajó y que le dice:

—¿Dónde está el señor de Calkiní? ¿Dónde está el padre?

—No está.

—¿Está el santo?, vengo a visitarlo porque es mi primo.

Entonces que vio que entró y que vio que amarró el caballo al fin del atrio. Pero al rato, ya no vio ni al caballo ni al señor. Al venir para en noviembre aquí, a Halachó, vio esa persona que él vio allá.

Entonces, dicen que la gente fue a decirle al padre:

—Padre, ¡pídalo, pídale!

El padre Martín dijo:

—Mi pueblo está viendo a tu santo.

Entonces se hizo un trato entre los padres de llevar al santo a pie. Recorrieron 14 kilómetros y se invitó a la comunidad porque Santiago iba a visitar a su primo Diego de Alcalá. Y a la entrada de Calkiní, ahí estaba: esperándolo.

Laidy Guadalupe Chan May.

Halachó, Yucatán, septiembre, 2005.

3. [Las miradas de los santos]

Se llama Santiago Acayutlan en honor al santo patrono. Cuentan los que vivieron hace muchos años que el santo aparece en una hacienda, acá, cerca de las aguas termales. Aparecen dos santos: Santiago apóstol y Juan Bautista, que son los dos hermanos.² Entonces, cuando aparecen,

² Obviamente, no hay ningún parentesco entre los dos santos. En la religiosidad popular existe la tendencia a atribuirles lazos familiares a los santos, como si el mundo celestial fuera un reflejo del mundo terrenal. A Santiago

un grupo de personas lo descubren y decían: ¿para dónde los llevamos?, ¿para Tezontepec?, ¿para dónde?, ¿para Acayutlan? Lo que hicieron es llevarse el santo hacia donde miraba. En este caso Santiago apóstol como veía para Acayutlan, lo trajeron hacia Acayutlan y a Juan Bautista lo llevaron a Tezontepec.

Integrante del consejo del pueblo.

Santiago Acayutlan, Hidalgo, febrero, 2005.

4. [El mero patrón es el que se quedó: el del caballito]

Escuchen: según la historia de mis abuelitos, según la historia de que nuestro señor Santiaguito, Santiago apóstol, no era de acá, era de Coaco, según... No más que aquí había un ramanal, o manantial, o un arroyo, o qué se yo, cómo les podía yo decir, un arroyo grande de agua. Y allá donde estaba nuestro patrón, no había agua, y tenía sed su caballito. El caballito quería tomar agua, entonces buscaba y no encontraba. Y se venía aquí, a Xalitzintla.

Entonces, cuando lo busca Santiaguito su caballo, pos ya no está, ya se vino a tomar agua hasta acá. Según leyendas de los antepasados, yo no lo vi, [Santiago vino] a buscarlo porque era su caballito. Ah, pues ya lo vino a buscar y se vuelve a regresar otra vez. Y al otro día de vuelta tiene sed el animalito, y otra vez se viene y lo busca, pos ya venía derecho, porque no hay agua allá, no había agua. Y el animal, pos todos tenemos sed, todos tenemos sed. ¿Con qué se nos va a bajar un pancito, una tortita, con lo que Dios nos socorra?, ¿con qué? Pos siempre un traguito de agua. Al caballito le daban de comer, eso sí, le daban de comer con toda facilidad. Pero no le daban agua porque no lo hay. Y él buscaba y venía hasta acá. Y hasta que se quedó. Bueno, son leyendas.

Entonces, miren señores, yo no soy adepto, o que yo l'haiga yo visto, pero fíjense ustedes que son leyendas; como dicen la[s] palabra[s] son

también se le atribuyen relaciones amorosas. Algunos informantes nos han dicho que sale en las noches a visitar a su novia María Magdalena o a otra santa del pueblo vecino.

afectivas,³ porque nuestros antepasados lo dijeron, así fue, ya no se quiso ir el caballito. Aquel lo jalaba y lo llevaba, ya no se quiso ir:

—Aquí me quedo, porque a mí me gusta, y aquí tengo que comer y tengo agua.

Y se lo trajeron a la sagrada iglesia. La cosa es que el mero patrón es el que se quedó: el del caballito.

*Teodoro Álvarez, fiscal de la mayordomía.
Santiago Xalitzintla, Puebla, mayo, 2004.*

5. [De cómo San Felipe le robó el caballo a Santiago]

Una vez san Felipe [y Santiago] iban viajando a otro lugar, andaban los dos hermanos, traían caballo diferente de color, eran blanco y rojo. Rojo era el caballo de Felipe y Santiago traía caballo blanco. Y no le gustó porque, según así se cuenta, que cuando le dieron su caballo no le gustó el otro, le gustó más el blanco; pero a Santiago le tocó el blanco. Entonces el otro se quedaba callado, “pero total, somos hermanos”.

—¡Vamos a viajar!

Empezaron a caminar, a ir lejos, y les agarró la noche:

—Total, aquí vamos a descansar, no podemos seguir más porque yo ya traigo sueño, ya vengo cansado.

—Pero, pues, en dónde vamos a descansar; es un bosque a medio camino, podemos perder nuestro caballo.

—No podemos seguir más lejos porque está retirado y todavía nos falta para llegar en la mañana; entonces ¿por qué no descansamos y mañana le seguimos?

—Bueno, si es así, pues vamos a descansar, pero sí tengo miedo, quiero ver a mi caballo, porque si lo pierdo ya nunca voy a tener otro. Mejor duérmete, Felipe, yo cuido tu caballo.

—No, mejor al revés: tú duérmete y yo te cuido tu caballo. Nada más para que no pierdas tu caballo, en el pie te lo amarras bien. Yo, pues mi caballo yo lo voy a cuidar. Tú duérmete, yo no voy a dormir.

³ *afectivas*: ‘efectivas, verdaderas, ciertas’.

Y así se durmió Santiago y empezó a roncar porque el sueño era pesado; se empezó a dormir, y como Felipe no estaba dormido dijo:

—Esta es la oportunidad, voy a soltar el caballo, lo voy a cambiar, le dejo el mío y el caballo blanco me lo llevo. Lo empezó a ensillar, y ¡áhi nos vemos, Santiago!

Ya cuando se despertó, al amanecer, Santiago vio que no estaba su caballo, o sea, sintió que sí estaba amarrado todavía, pero no se daba cuenta si era el mismo caballo. Resulta que su caballo de su hermano lo había dejado, y mientras, su caballo ya se había ido. Entonces, así pasó, Santiago se enfureció y dijo:

—No, pues cómo es posible que mi hermano me andaba jugando chueco, ¿por qué no lo llevó su caballo? Si no quería esperarme, pues se hubiera llevado su caballo. ¿Por qué me cambiaron el caballo? Esto es un robo, es un robo y no me gusta eso.

Empezó a enojar y total, ya caminó, ya se vino, se encontró con su hermano:

—¿Por qué me lo quitas? Me robaste mi caballo.

—No, no es eso, no es cierto.

—¿No?, ¿y entonces el caballo que traes?

—No, ese yo lo compré. Ese yo lo compré por áhi.

—No, pero aquí traigo tu caballo, ¿por qué me lo dejaste? Este es tu caballo, ¿sí o no?

—No, yo no lo conozco ese caballo, yo no lo conozco ese caballo.

—¿No? ¿Pero el mío?

Y así pasó, y se enojaron; según eso, se enojaron entre hermanos. Y, pues, ya pasando el tiempo, y la gente de ese tiempo empezó a querer tener a la imagen de Santiago. Y ya cuando se festejaba su fiesta, se hacía fiesta con granizada, con aguaceros, con truenos: era Santiago.

Y la fiesta de san Felipe, todo alegre, con un sol buenísimo, todo clarito. Toda la gente estaba contenta y demás; pero es porque está contento san Felipe, porque quería tener el caballo blanco, y es por eso que está contento y la fiesta sale buenísima, y [no la de] Santiago, pues siempre sale con aguaceros.

*Abraham Hernández Crisanto, mayordomo.
Jiquipilco el Viejo, barrio de Temoaya, Estado de
México, marzo, 2005.*

6. [Porque antes su caballo era morcillo]

Entonces un día que llevaron a Santiago a Valladolid para retocarlo, porque antes su caballo era morcillo, era negro, era morcillo. Sí, pero entonces sucedió por qué lo cambiaron: porque maltrataba a los caballos. Porque de antes esta plaza era un, como un zacatal, que yo diga; antiguamente, allá ves ganado, caballo, ves zacatal.⁴ Y entonces, cuando amanezca, había caballo que tenían picao⁵ acá (señala la parte alta de la espalda). Entonces, dicen que algunas personas dicen, lo ven que anda un caballo morcillo dentro. Entonces dicen, dice mi abuelito, que este caballo salía a maltratar a los caballos. Entonces los caciques antiguamente que están acá, entonces se pusieron de acuerdo y llevaron a Santiaguito a Valladolid para retocar a su caballo y ponerle ese color blanco.

*Heladio Chai Sánchez, sacristán.
Ticaxcalcupul, Yucatán, septiembre, 2005.*

7. [La devolución de la cartera]

En Cocla está una persona muy devota de Santiago, porque dice que él una vez que estaba trabajando, dice, que le robaron su cartera con toda la raya de sus trabajadores, dice:

—Yo me encomendé a la imagen: “Señor, ayúdame, tú sabes como devolverme mi cartera”.

Y dicen que a la vuelta de la esquina llega un señor y le dice:

—Aquí está su cartera.

Y vio su cartera y dijo:

—Con el favor de Dios no hace falta nada.

—¿Por qué? Porque adelante nos atacó (*sic*) un hombre con su caballo blanco. Y aquí está su cartera.

⁴ Quiere decir: ‘donde hay ganado (caballos) hay pastizal’.

⁵ *picao*: ‘picado, mordido’.

Entonces, ya al estar acá el señor, buscó la imagen de Santiago y aquí lo vino a encontrar. Hoy él trae el mariachi el día de la fiestecita en acción de gracias del milagro que le hizo.

*José Pérez Rojas, mayordomo.
Santiago Tetla, Puebla, marzo, 2005.*

8. [No te preocupes, camina, y yo voy tras de ti]

Entonces, aquí, la creencia y la fe de los del pueblo es que los patrones⁶ salen todas las noches a vigilar, a cuidar el pueblo, a cuidarlo, a cuidar al pueblo. Incluso hay un señor, que ya murió, que él se encargaba de hacer los cohetes, los castillos, las luces pirotécnicas. Y él, un día, dice que había ido a dejar un[a] entrega de los cohetes que hacía por Xochimilco, y se vino caminando. Había un camino, una brecha que comunicaba aquí; ahora ya está todo construido, pero eran caminos como brechas, y que había sembradío por acá y sembradío por acá.

Dice que venía caminando y, de repente, le salen dos personas, vio que se acercaban dos personas, lo iban a encontrar, él venía caminado. Dice que le dio mucho miedo en esos momentos, porque el señor lo comentó. Y, además, adelante encuentra a un hombre con un caballo. Pero él traía la imagen del patrón Santiago en la bolsa de su camisa, en su chamarra. Y entonces [el jinete] le dice:

—¿Adónde vas?, que le preguntó, ¿adónde vas?

—Voy a Santiago, pero vienen aquí unas personas.

Y dice:

—No te preocupes, no te va a pasar nada. Camina, y yo voy tras de ti.

Así lo narró él, “camina y yo voy tras de ti”. Y además él traía el dinero que le habían pagado por ese trabajo que había hecho. Estaba espantado porque traía dinero y que eran dos contra él.

⁶ El informante llama *patrones* a las dos imágenes ecuestres que flanquean la puerta de entrada de la iglesia. Los jinetes son muy parecidos y los caballos se diferencian porque uno es blanco y otro, gris. Es muy posible que sean Santiago y san Felipe, dos santos que antaño se festejaban en el mismo día. Pero para los habitantes de este pueblo, las dos imágenes representan a Santiago.

Y caminando y siguió caminando, lo trajo hasta acá, y aquellos desviaron su camino, las personas que venían. Y después él dijo:

—El patrón Santiago fue el que me acompañó a venir hasta mi casa, y gracias a él no me pasó nada, no me hicieron nada aquellas personas.

En agradecimiento a esa, a esa, qué será, a esa situación que experimentó él, le pintó la iglesia; él pintó toda la iglesia en agradecimiento a, este, a, pues, a esa experiencia que había sentido, de inseguridad primero y después de mucha seguridad.

María Guadalupe Pérez Romero.

Santiago Tepalcatlalpan, Xochimilco, D.F., octubre, 2003.

9. [Vete, en tu pueblo va a caer la manga de agua]

Les voy a contar una historia que a mí también me contaron aquí, en Ameca, en Amecameca; sí, allá, me lo contó un señor de allá; él cómo va a saber. Dice, un día, dice, el patrón fue allá, fue a invitar al Sacromonte:⁷

—Vas, porque ya va llegar mi fiesta.

Entonces dice el Sacramontito:

—Pero vete, porque, mira, en tu pueblo va a caer la manga de agua.

Y Santiaguito viene y con su espada, y con su espada desbarató la nube.

Miembro de la mayordomía.

Santiago Xalitzintla, Puebla, mayo, 2004.

10. [Nuestro patrón impidió que se construyera la presa]

En una época hubo un proyecto de construir una presa en esta región; participaron algunos ingenieros. La cortina abarcaría del cerro del

⁷ El "Señor del Sacromonte" es lo que se suele denominar un *santo entierro*,

Tecolote hasta el pueblo de San Lucas. El nivel del agua tendría que llegar hasta los Bañitos, ejido de Tlautla; con esta obra quedarían sepultados Santa María, Santiago Tlautla, La Cañada, Santa Ana y San Lucas.

Los ingenieros con sus contratistas llegaban muy temprano a laborar, [pero] todo lo que avanzaban ese día, lo encontraban destruido al día siguiente. Molestos, los ingenieros trataron de investigar quién había hecho eso. Esa noche vigilaron y vieron un hombre montado en un caballo blanco empuñando enérgicamente una espada. Para los creyentes fue nuestro santo patrón Santiago apóstol el que impidió que se construyera dicha presa. Los ingenieros se alejaron, desistiendo del proyecto.

Cuaderno manuscrito del mayordomo de Santiago Tlautla, Hidalgo, copiado en febrero, 2005.

11. [El jinete del caballo blanco y la espada fulgurante]

En la época de la Revolución cuentan que los integrantes de un batallón de infantería se encontraban en la loma que está por la Piedra Roja o Rancho de Borja; eran un promedio de 200 o 300 que luchaban al mando de un coronel revolucionario. Su intención era atacar otro batallón que se encontraba en la cima de la colonia nueva Francisco Villa.

Dicho coronel mandó a cinco de sus hombres para saber con cuántos contrarios lucharían. Los enviados vieron más de cinco mil soldados y, al frente de ellos, se encontraba un jinete con caballo blanco y una capa muy larga empuñando una espada fulgurante. Los cinco hombres regresaron con el coronel temblando de miedo y contaron lo que vieron; el superior les notó tanto pavor, que optó por la huída. Nunca supieron quién fue el caballero de la capa. Los creyentes dicen que fue el santo patrón Santiago apóstol.

Cuaderno manuscrito del mayordomo de Santiago Tlautla, Hidalgo, copiado en febrero, 2005.

es decir, la exposición del cuerpo de Jesús dentro de un sarcófago de cristal. Esta figura es muy venerada en lo alto de un cerro, en Amecameca, en el Estado de México, al otro lado del volcán Popocatepetl, donde está Xalizintla.

12. [Tiene un caballo blanco, tiene su espada, todo tiene el del caballo]

El general Ortiz (del lado del gobierno) era muy asesino. En Chachamoles, enfrente San Bernardino de Milpillas, [los cristeros] tuvieron un combate muy grande; ahí donde pelearon se llama Chachamoles, ahí acabaron el 40 batallón, pero lo acabaron porque les ayudaron, ¿quién?: el del caballo blanco, santo Santiago, ese fue el que les ayudó.

Ahí dicen que se les aparecía un señor en un caballo blanco; se les arrimaba y traía una espada, se les arrimaba al caballo y les tiraba un cuchillazo, les mochaba la cabeza. ¿Usted cree que se le iban a arrimar? Ya después los otros, no. Allí pelearon y allí les ayudó santo Santiago.

Y en el Cerro de las Papas, que está en Teneraca, vamos a suponer la torre, arriba allí les pusieron una emboscada los cristeros: que uno era Federico Vázquez, mi tocayo, y otro era Trinidad Mora, de los cabecillas que encabezaban la guerra, y lo ganaron. Quedó el tiradero de cristianos, como cuando se'hogan 50 borregos, que quedan ahí tirados, así quedó. Y también, ¿quién les ayudó? El del caballo blanco. Tiene un caballo blanco, tiene su espada, todo tiene el del caballo.

Federico Bernadac.

Bayacora, Durango, junio, 2005.

13. [La desobediencia al santo]

Mi mamá dice que un 25 de julio mi papá dijo:

—Yo no voy a la iglesia a ayudarle al padre, no voy.

No quería venir, yo creo. Decía mi mamá:

—Tienes que ir.

—No, dice, no voy, no voy.

¿Qué le pasó? Que llegó la hora de la misa y no había quién repicara. Queriendo, no queriendo, que se viene [a la iglesia]; pero llegando ahí, enfrente, y que allí sus pies no podían caminar, no podía caminar. Hasta que mi mamá vino y lo limpió con una veladora y le pidió al santito que lo curara.

Doña Conchita, cuidadora de la iglesia.

Santiago Tlapacoya, Hidalgo, febrero, 2005.

14. [La paliza al borracho]

A mí una vecina me comentó que ella le encomendó a su esposo al apóstol Santiago porque, pues, era muy tomador. Y el señor llegó y que le dijo que lo habían golpeado en la calle:

—Pero alguien es que me golpeó, uno a caballo, me echó el caballo.

Y ella dijo:

—Pues yo de tanto pedirle a santo Santiago, me hizo el milagro.

De que es milagroso, es milagroso [*risas*].

Obdulia Barajas Beltrán.

Tarandacuaao, Guanajuato, octubre, 2005.

15. [El soldado que le quitó la capa al santo]

En la época de la Revolución, cuando se ordenó cerrar los templos, pasaron batallones de soldados a caballo por la calle a un costado del atrio que va rumbo a La Cañada, que en aquel entonces pertenecía a Tlautla.

Una ocasión se le ocurrió a un grupo de soldados pasar a nuestro templo, el cual abrieron, y uno de ellos le quitó la capa a nuestro santo patrón Santiago y se la puso en la espalda, como si fuera de él. Salieron y se fueron por el Camino Real a Querétaro. Cuando llegaron al puente [de Tepeji] del Río, se encabritó el caballo, tirando al que portaba la capa, el cual cayó de cabeza, muriendo instantáneamente.

Cuaderno manuscrito del mayordomo de Santiago Tlautla, Hidalgo, copiado en febrero, 2005.

16. [El cielo de Santiago]

Cuando estaba uno chiquillo, prendía uno sus luminarias en la calle (todavía los prendemos esas luminarias de las ocho de la noche en adelante), y nos decían, con el humo que se levantaba del ocote que se quemaba, miraba uno al cielo, [y] se veía a Vía Láctea en ese tiempo, tan cargada

de estrellas, que decían que era el polvo de Santiago que iba corriendo en su caballo.

Obdulia Barajas Beltrán.

Tarandacua, Guanajuato, octubre, 2005.

17. [El camino de harina de Santiago]

El día de su santo, el mero 25, él dijo que quería que lloviera mucho, pero que a cántaros, así, lleno, mucho. Entonces dicen que los amigos dijeron:

—Nooo, se acaba todo. Si quieres que llueva así como tú dices se va a acabar todo.

Dijo:

—No, no, pero es que yo quiero que llueva.

Y los amigos lo emborracharon. Él iba a llevar la harina para hacer el pan. Entonces los amigos lo emborracharon y lo subieron ya borracho, que ya no supo de él; lo subieron a su caballo acostado de lado a lado del caballo. Entonces, luego que ya lo vieron que estaba de a tiro borracho, nomás le echaron el costal, pero el costal a medio camino se le rompió, se le hizo un agujerito y esa es la harina que va tirándose, es el camino de santo Santiago.

Constantina Olivas de la Cruz.

Mapimí, Durango, junio, 2005.

18. [Las salidas furtivas del santo]

En Santiago Zapotitlán, municipio perteneciente a Tláhuac, en la zona oriente de la ciudad de México, se cuenta que una mañana el sacristán de la iglesia comprobó que la figura del santo patrón había desaparecido. Inmediatamente tocó las campanas para avisar a la población.

Cuando llegó la gente, la estatua ya había vuelto a su sitio. Los fieles no podían creer las palabras del sacristán hasta que, al observar la imagen, se percataron de que las botas del señor Santiago estaban sucias y llenas de polvo; las patas del caballo tenían tierra, y en su crin y cola aún

quedaban restos de hierbas del campo. Desde entonces, los feligreses creen que el señor Santiago sale a pasear por las calles del pueblo montado en su caballo.

Monografía de Santiago Zapotitlán (*folleto*).
México, s.a.

19. [Santiago contrata la chapetilla]⁸

No hace muchos años, un sacerdote pretendió quitar de golpe y porrazo una de las viejas costumbres ancestrales de nuestros indios: la supresión del contrato anual de la chapetilla para el novenario de la fiesta de Santiago apóstol, patrono del pueblo. Por consiguiente, para no contrariar al señor presbítero, los encabezados del festejo se abstuvieron de hacerlo.

Pero esto es que al iniciarse el novenario, se presentan los músicos autóctonos, lanzando al aire sus melodías peculiares, ante el asombro de todos los habitantes del pueblo, quienes ya estaban enterados de que no habría chapetilla ese año. Pronosticaban que si tal cosa pasaba, la fiesta no serviría y santo Santiago se disgustaría. Variados comentarios se bordaron a este respecto; infinidad de matices tomaron las conversaciones, y al inquirir sobre quién había llamado a los chapetilleros, ellos contestaron que un señor vestido de gaucho que traía en la gorra un águila, como general y montaba un caballo blanco, les había dicho que vinieran a tocar, que ya se iba a empezar el novenario, y aquí en el pueblo les pagarían.

Por ello es que ese año no faltó la chirimía a su compromiso, y los azorados vecinos tejieron en la malla de su fantasía miles de conjeturas, hasta llegar a la conclusión de que santo Santiago en persona había ido a contratarla, porque deseaba que ni por un solo año se dejara esa vieja costumbre tan arraigada en sus indios que pone de manifiesto su tipicidad, su folklore, su belleza mística y la fe depositada en el santo.

(Calzada, 2003: 59.)

⁸ *chapetilla*: 'duo de músicos que tocan, uno, una chirimía, y el otro, un tambor'.

20. [Jacobo se convierte en caballo]

Aseguran algunos habitantes de esta población que sus bisabuelos por conducto de los bitatarabuelos les referían que, en una ocasión, yendo el apóstol Santiago acompañado de su hermano Jacobo⁹ a predicar la palabra de Jesucristo, comenzó a sentir un cansancio inexplicable, por lo que se lo comunicó a su compañero de caminata. Como se encontraban en el desierto y para colmo de males a medio día, llegaron a la conclusión de que era imprescindible llegar a la población más cercana para evitar la muerte por insolación o falta de agua. Jacobo, el hermano, también se encontraba en las mismas condiciones que Santiago y, aunque más fuerte y alto, no dejaba de ser humano.

Después de un buen rato de oración implorando el poder divino, decidieron que uno de los dos tendría que convertirse en caballo para servir como medio de transporte a su compañero y en esas condiciones arribar lo más rápido a la meta establecida. Lo dejaron a la suerte, tocándole a Jacobo el sacrificio de convertirse en jamelgo —blanco como la gracia, ágil como el trueno— y llevar a cuestas a Santiago para que cumpliera su misión en aquellas paganas tierras. Desde entonces Jacobo continúa en su noble papel.

[*Sahuayo, Jalisco*]

(Román Garza, 1998: 148.)

21. [Lupe, la de Santiago]

Alguien a quien hace ya mucho tiempo el pueblo conocía como “Lupe, la de Santiago”, se encargaba de los cuidados propios de la imagen cuando se encontraba en el altar mayor. En más de alguna ocasión los feligreses vieron cómo, sin causa aparente, al hacer tan sagrada labor, caía en forma inexplicable desde donde se encontraba el santo patrono sin que

⁹ Jacobo deriva de *Jacobus*, nombre en latín de Santiago. En este texto se infiere que son dos personajes distintos, y a la vez, uno mismo

sufriera daños de consideración, salvo algún que otro morete. Otros afirman [que] cuando las caídas se sucedían, Guadalupe se levantaba lo más rápido posible y se encaraba a grito abierto con el apóstol a quien reclamaba su ingrato proceder, amenazándolo, además, con ya no cambiarlo ni sacudirle la tierra si la volvía a tumbar. Verdad o mentira, muchos parroquianos aseguran que sus abuelos se lo narraron como verídico.

También cuentan en relación con la misma persona que, una vez, ya muy entrada la tarde, perdió la noción del tiempo; entre tanto, el sacristán, creyendo desierto el sacro recinto, cerró las puertas, dirigiéndose a su domicilio a descansar. Cuando Guadalupe se dio cuenta de su involuntario encierro, lejos de angustiarse se encaminó con cara de pocos amigos a reclamarle al apóstol, diciéndole que por su culpa la habían encerrado y, con imperativa exigencia, le ordenó que fuera a la casa del sacristán y se lo trajera a como diera lugar para que abriera la puerta. Afirman que al poco rato llegó el sacristán montado en ancas, acompañando a un misterioso jinete que cabalgaba sobre un caballo blanco; sin más ni más abrió la puerta, dejando salir a la enojada Lupe, quien continuaba retando contra la celestial imagen.

[*Sahuayo, Jalisco*]

(Román Garza, 1998: 149-150.)

22. [La cantina del teniente]

Hubo un tiempo en el que la peregrinación de santo Santiago, conocida como "la bajada", se verificaba por la calle Victoria cuando la imagen visitaba el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Poco después los prostíbulos de la población se instalaron en dicha calle, muy cerca de los tanques de agua. Se dice que cuando la imagen llegaba a la esquina donde se encontraba *La cantina del teniente* adquiría un peso sobrenatural que ningún humano resistía, siendo prácticamente imposible dar un solo paso en la dirección acostumbrada. Se pensaba que sería el cansancio la causa de tan extraño fenómeno, por lo que nuevos relevos entraban al quite levantando con relativa facilidad a la sagrada imagen; pero al tra-

tar de continuar la marcha preestablecida se tornaba de nuevo pesada, al grado de que era menester bajarla, pues los hombros de quienes la transportaban quedaban adoloridos y con enormes moretones. Varios intentos se hicieron para continuar la marcha, los mismos que terminaron en rotundo fracaso.

Aquí, en este lugar, ya en plena bocacalle, sucedió un hecho increíble: la santa imagen, sin que nadie supiera cómo, volteó su cabalgadura rumbo al norte, lo que ahora corresponde a la calle Cuauhtémoc, como indicando que por ahí deseaba continuar su marcha. Los feligreses encargados de transportarlo hicieron un último intento por llevarlo por la calle Victoria, en ese tiempo conocida como calle de La Chancla. No lo lograron, por lo que comprendieron que el apóstol no deseaba que las mujeres de la mala vida lo vieran en su recorrido. Decidieron, entonces, dar vuelta a la esquina, por la calle Cuauhtémoc hasta llegar a la calle del Calvario, actualmente Tepeyac, y de ahí proseguir hasta llegar al santuario Guadalupe.

[*Sahuayo, Jalisco*]

(Román Garza, 1998: 150.)

Bibliografía citada

CALZADA, Nazario, 2003. *Historia de Santo Santiago, patrono de Ixtlahuacán de los Membrillos, Jalisco*. Guadalajara: El Regional de Ixtlahuacán de los Membrillos.

Cuaderno manuscrito del mayordomo de Santiago Tlautla, Hidalgo, copiado en febrero, 2005.

Monografía de Santiago Zapotitlán (folleto), México, s.a.

ROMÁN GARZA, José Trinidad, 1998. *De Jacobo a Santiago. De Cafarnaúm a Sahuayo*. Zapopan: Amate.